

Norma, disidencia y desviación. Los discursos (y la investigación) sobre el homoerotismo en la Europa medieval¹

*Norme, dissidence et déviation.
Les discours (et la recherche) sur
l'homoérotisme dans l'Europe médiévale*

*Norm, dissent and deviation.
Speeches (and research) on homoeroticism
in medieval Europe*

*Araua, disidentzia eta desbideraketa. Homoerotismoari
buruzko diskurtsoak (eta ikerketa) Erdi Aroko Europan*

Rafael M. MÉRIDA JIMÉNEZ

Universitat de Lleida

Elío & Crimen, n° 16 (2019), pp. 83-112

Artículo recibido: 04/12/2018

Artículo aceptado: 25/09/2019

Resumen: Este artículo ofrece una panorámica sobre los discursos más influyentes en torno a la regulación del homoerotismo en la Edad Media europea (hasta el siglo XIII). Con tal objetivo, se abordan las investigaciones seminales de John Boswell para reflexionar sobre los documentos y los debates historiográficos más significativos.

Palabras clave: Homoerotismo. Edad Media. Historia de Europa (siglos VII-XIII). Historia de la sexualidad. Historiografía sobre la sexualidad.

Résumé: Cet article donne un aperçu des discours les plus influents sur la régulation de l'homoérotisme au Moyen Âge européen (jusqu'au XIII^e siècle). À cette fin, les recherches séminales de John Boswell sont abordées pour réfléchir sur les documents et les débats historiques les plus significatifs.

Mots clés: Homoérotisme. Âge Moyen. Histoire de l'Europe (VIIe-XIIIe siècles). Histoire de la sexualité. Historiographie sur la sexualité.

Abstract: This paper offers an overview of the most influential discourses around the regulation of homoeroticism in the European Middle Ages (until the 13th century). With this goal, John Boswell's seminal research is addressed to reflect on the most significant documents and historiographical debates.

Key words: Homoeroticism. Middle Ages. History of Europe (7th-13th centuries). History of Sexuality. Historiography of Sexuality.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto FEM2015-69863-P MINECO-FEDER, del Ministerio de Economía y Competitividad de España, y se ha desarrollado en el seno del GRC 2017 SGR 588.

Laburpena: *Erdi Aroko Europan (XIII. mendera arte) homoerotismoaren erregulazioan eragin gebien izan zuten diskurtsoei buruzko ikuspegi zabala dakarkigu artikulu honek. Horretarako, John Boswellen ikerketa seminalak jorratu dira, agiri eta eztabaida historiografiko esanguratsuenei buruz hausnartzeko.*

Giltza-hitzak: *Homoerotismoa. Erdi Aroa. Europan Historia (VII-XIII mendeak). Sexualitatearen historia. Sexualitateari buruzko historiografia.*

Si me viera obligado a confesar cuáles fueron las monografías que más influyeron mi investigación en torno a la representación literaria del erotismo en las épocas medieval y contemporánea, podría afirmar que dos fueron de indudable relevancia, aunque no las únicas: el primer volumen de la *Histoire de la sexualité*, de Michel Foucault y *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, de John Boswell². Todas ellas son muy diferentes y ninguna maneja los textos literarios como corpus central de análisis, pues la primera se emplaza más en la órbita histórico-filosófica y la segunda en la histórico-religiosa. Sunexo común, para mis objetivos, fue su densidad germinadora, su negativa a marginar una materia tan excluida de la investigación tradicionalista como la del homoerotismo y las prácticas «homosexuales» y su voluntad de diálogo, explícita o implícita, con aquel presente en que fueron gestadas: la década de los años 70 del siglo XX³.

Mi interés por estos investigadores tal vez no se hubiera despertado si hubiese encontrado más estudios centrados en los textos hispánicos. A la altura de los años 90 no era así. Debemos recordar que este fue un tema vetado por el buen gusto y / o por la fe, por la discreción o por su marginalidad impuesta. La verdad es que, en el fondo y en la superficie, estos fueron algunos de los sentimientos que desdibujaron el análisis de cualquier faceta de la sexualidad en las culturas hispánicas, más allá de lenguas y cronologías. Por este motivo, siempre me gusta recuperar unas reflexiones, publicadas en 1995, de Luce López-Baralt y Francisco Márquez Villanueva, responsables de una miscelánea de ensayos consagrada a reflejar algunas de las facetas de ese ámbito casi misterioso titulado *Erotismo en las letras hispánicas*. En la introducción al volumen leemos:

«Los editores del presente volumen no se consideran llamados a formular, en este momento, ninguna particular apología por el mismo. Sí, únicamente, a recordar las buenas y no escasas razones que en su día nos persuadieron de su oportunidad. No esperaríamos suscitar controversias si afirmáramos que la provincia general de la sexualidad y el erotismo constituye hasta el presente la gran provincia, si es que no continente, todavía inexplorado de la expresión literaria en lengua española. Sería fácil reunir un amplio elenco de carencias que, iniciado en el terreno de la lexicografía tradicional, se extendiera hasta el de la estilística y el de complejos fenómenos psicolingüísticos de conciencia colectiva⁴».

Hace ya mucho, un colega me recordó que, según certificaba John Boswell, la primera legislación europea en contra de los actos sodomíticos fue de origen hispánico, pues en torno al año 650 la monarquía visigótica promulgó una orden en contra de los *masculorum concubitores* cuyo castigo era la castración genital. Esta “presencia” podría adelantarse hasta el año 305, cuando se celebró el Concilio de Elvira, cerca de

² FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité*, 1. *La volonté de savoir*, Gallimard, Paris, 1976; BOSWELL, John, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*, Chicago University Press, Chicago, 1980.

³ En este trabajo, los términos “homosexualidad” y “homosexual” serán usados por un puro afán de economía lingüística, aun sabiendo que resultan del todo ajenos a la época medieval. No se emplazarán entre comillas a partir de ahora.

⁴ LOPEZ-BARALT, Luce y MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco (eds.), *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, Colegio de México, México, D. F., 1995, p. 9.

Granada, en donde se condenaba a los *stupratores puerorum*, y prosiguió en otros ordenamientos (como el Concilio de Toledo, de 693). Lo que pretendía aquel colega era hacerme una broma erudita, quiero pensar, y confirmar, casi, el carácter genético de ciertos comportamientos ibéricos. Yo, como soy de letras, me siento menos esencialista. Y, como soy filólogo de formación, más amigo de una historia cultural generosa que me permita entender los procesos de formación y conformación de las textualidades sobre el erotismo, siempre comunicantes con otros vasos.

Por consiguiente, alguien que, como yo, ha estudiado los discursos venerables en torno a la brujería o la sexualidad, bien debe hacerse eco de las reflexiones y de los interrogantes de un Bronislaw Geremek a propósito de las exclusiones y las solidaridades en la historia social:

«A la même époque, à la charnière du XIIe et du XIIIe siècle, l'hérésie est considérée comme la lèpre spirituelle, l'homosexualité est aussi comparée à la lèpre et la prostitution est considérée de la même façon. Les accusations contre toutes les catégories considérées comme marginales par rapport à la société chrétienne utilisent les mêmes arguments, semblent interchangeable. Les Juifs, les hérétiques, les lépreux sont assimilés les uns aux autres dans l'exclusion et dans la haine. A la même époque aussi, on impose aux exclus le port des signes d'infamie: on les impose non seulement aux Juifs, mais aussi aux prostituées, aux hérétiques, aux lépreux. Quelle est l'origine des exclusions médiévales? Une haine politiquement articulée qui va de pair avec la haine populaire ou bien l'organise? Une société répressive qui s'implante en Europe chrétienne aux XII et XIIIe siècles? L'envers d'un processus de cristallisation de la chrétienté puisque toute communauté se renforce en se démarquant de l'autre? L'expression des frustrations sociales en situation de crise et d'aspirations déçues?»

La monografía citada de John Boswell supuso una profunda renovación del estudio y del estatuto histórico del homoerotismo medieval. Su objetivo fue ofrecer una atenta reinterpretación de los diversos contextos que definieron las percepciones sociales y culturales de nuestro tema, desde la antigüedad clásica hasta casi fines del Medioevo. A través de sus documentadas páginas, el historiador estadounidense presentaba los cuatro estadios que, a su juicio, constituirían otras tantas fases evolutivas: en la primera, se considera el imperio romano como la etapa fundacional de una conciencia de grupo –de una comunidad diversa, si preferimos–; en la segunda se abordan las tradiciones teológicas cristianas que, a su entender, permitirían el nacimiento de una época denominada la del «*triunfo de Ganimedes*», que constituye el tercer núcleo, entre los siglos X al XII. Ésta no habría podido gozar de continuidad como consecuencia del proceso de intolerancia religiosa que se expandió a partir del siglo XIII, último estadio de su trabajo. La tesis subyacente de este volumen se refleja en su nítido subtítulo, pues la contundencia de la elección de «*los gays en Europa occidental desde el principio de la era cristiana hasta el siglo XIV*» alude a una esfera que pretende acotar en un nuevo emplazamiento cronológico las tres nociones complementarias que han aglutinado las reivindicaciones de los grupos de lesbianas y gays en Estados Unidos y en Europa durante las tres últimas décadas del siglo XX: sexualidad, comunidad e identidad.

⁵ GEREMEK, Bronislaw, *Histoire sociale: exclusions et solidarité*, Collège de France, Paris, 1993, pp. 24-25.

Según Boswell su investigación demostraría que durante los siglos medievales existieron no sólo prácticas homosexuales sino –lo que parece más relevante– una serie de personas que fueron conscientes de su propia opción erótica hacia semejantes del mismo sexo. De esta manera, el empleo en el subtítulo de un vocablo tan connotado como «*gay*» proyectaría los resultados de su investigación sobre su presente más inmediato, en la era posterior a los sucesos de Stonewall (Nueva York, 1969), cuando suele fecharse el inicio del movimiento de liberación homosexual. Esta reubicación del término «*gay*» ha sido la diana hacia donde han apuntado algunas de las críticas negativas más esgrimidas en contra de la tesis de Boswell, que se emplaza en una línea interpretativa que entiende la homosexualidad desde una perspectiva que ha sido bautizada como «*esencialista*». Sus defensores creen que el deseo erótico entre personas del mismo sexo biológico trasciende los condicionamientos históricos, de tal manera que se advertiría una identidad similar, con muy leves diferencias, desde la época clásica griega hasta nuestro presente. Una identidad, por tanto, que debe entenderse como natural y perdurable⁶.

A tenor de la documentación exhumada o reinterpretada bajo una nueva luz, Boswell sugería que durante los siglos VI al XI los cristianos europeos no habrían mostrado el carácter profundamente homofóbico que les fue inculcado por su Iglesia a partir del siglo XIII, y que fueron las legislaciones seculares (y no las religiosas) las encargadas hasta dicha centuria de delimitar y condenar las prácticas homoeróticas. De esta sutil manera, el autor diluyó el papel desempeñado por el cristianismo en la persecución de las variantes sexuales en la Edad Media temprana y recrea un cierto modelo de hombres con una clara conciencia de su opción amorosa –por supuesto fácilmente trasvasable a nuestra época–. El núcleo textual de esta monografía aparece constituido por una serie de piezas que una vez interrelacionadas permitieron a Boswell la articulación de una hipótesis muy erudita en torno a la identidad homosexual. Se trata, en su mayoría, de poemas compuestos en latín que enlazan directamente con la tradición amorosa de la lírica romana.

A su juicio, deberíamos aceptar que durante el primer Medioevo existió una tipología de «*amistad apasionada*», especialmente rica entre clérigos, quienes cultivarían un tipo de relación homosexual, real o idealizada, que surgió como respuesta a las presiones del celibato. Estas relaciones amorosas, aunque en cierto aspecto similares a las de la Atenas de Pericles (siglo V a.C.), ofrecerían una novedosa reencarnación del homoerotismo clásico en un medio cristiano, como sería el ámbito de los monasterios más ricos, a través de una dinámica entre maestro y discípulo que iría consolidándose de manera específica e inédita. Boswell analizaba estas piezas poéticas junto a otros textos (por ejemplo epístolas y tratados en prosa), al tiempo que trazaba las biografías de sus autores y destinatarios –en ocasiones ajenos a la órbita eclesiástica–

⁶ La influencia de la monografía de Boswell en la investigación sobre el erotismo medieval ha propiciado, incluso, revisiones específicas, como, por ejemplo, los trabajos reunidos en: KUEFLER, Mathew (ed.), *The Boswell Thesis. Essays on Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, University of Chicago Press, Chicago, 2006. Véanse, además de las investigaciones que se irán citando, las aportaciones recopiladas por: BULLOUGH, Vern L. y BRUNDAGE, James A. (eds.), *Handbook of Medieval Sexuality*, Garland, New York, 1996.

y sostuvo que los factores que propiciarían una revitalización de las prácticas homosexuales, y que justificarían dicha panorámica durante los siglos VIII al X, se comprenden como consecuencia de la preponderancia del medio rural, del clima intelectual de las escuelas monásticas y del influjo del neoplatonismo helenístico. A su entender, el control religioso contra las prácticas sodomíticas se dirigía a castigar cualquier práctica que se definiera por su naturaleza no procreadora. Esta matización equivale, de aceptar la tesis, a la constatación de un ataque eclesiástico muy tenue, puesto que la homosexualidad quedaría reducida a una forma más, entre otras, de fornicación.

A esta situación sucedería un segundo período, entre 1100 y 1250, previo al inicio de las condenas generalizadas, durante el que si bien advertía discursos mucho menos unívocos, Boswell llega a calificar como una época casi dorada de la conciencia gay, hasta cierto punto equiparable al renacimiento artístico y literario en las cortes francesas del siglo XII: la misma cultura que gestó la noción de «*amor cortés*» en las letras vernáculas, por tanto, contemplaría la consolidación de los testimonios. Muestras de esta tradición serían, entre otras, las piezas de Anselmo, Baudri de Bourgueil o de Hilario el Inglés, que pueden complementarse con textos anónimos del siglo XIII. Según el medievalista estadounidense, fueron singulares circunstancias demográficas, comerciales e intelectuales las que propiciarían una tolerancia pública y el florecimiento de culturas minoritarias: así lo demostraría el tratado *De spirituali amicitia*, de Aelred de Rievaulx, abad de un influyente monasterio inglés a mediados del siglo XII, quien ejerciera un notable puesto como consejero de la nobleza de su tiempo. En esta obra, junto a otras piezas, Aelred expondría una teoría de la amistad cristiana que representaría el correlato teórico en prosa de los poemas homoeróticos en latín conservados.

La monografía de John Boswell puede compararse a una semilla que ha dado frutos de muy diversa especie, que apoyan su lectura del nacimiento de una «*subcultura gay*» en torno al siglo XII. Como consecuencia del origen predominantemente eclesiástico de los testimonios, en su catálogo se unen obispos, monjes y sacerdotes de diversas áreas geográficas cuyas piezas formarían un rompecabezas que certificaría, además, la sinceridad y la variedad de relaciones. Desde esta perspectiva, la investigación intenta demostrar, a través de un impresionante manejo de las fuentes originales y de la bibliografía secundaria, cómo sólo cabría admitir una actitud de intolerancia a partir de fines del siglo XII; así lo apuntaría, entre otras, la retórica de Mateo de Vendôme, que manifiesta un uso metafórico muy original de los pecados -naturales y antinaturales- aplicados a la gramática en su *Ars versificatoria*, de hacia 1175. Ya en el siglo XIII, cuando se vaya consolidando el poder del pensamiento teológico a través de la escolástica de San Alberto Magno y de Santo Tomás de Aquino, se instauraría el proceso según el cual acabarían asociándose herejía y homosexualidad de manera indisoluble. Sin embargo, las razones de este cambio radical le resultan oscuras al propio Boswell, quien se muestra incapaz de discernir cuáles fueron aquellos agentes que impulsaron de manera más eficaz esta hostilidad nueva.

Las discusiones en torno a los testimonios y a las propuestas reunidas en este volumen han ocupado el centro de los debates posteriores sobre el homoerotismo medieval. En parte, esta orientación ha venido provocada por la trayectoria del propio inves-

tigador, quien mereció la concesión de uno de los galardones más prestigiosos en el ámbito universitario estadounidense y la ascensión de nuestro tema a una palestra de primer rango, que por lo demás ha redundado muy positivamente en su progresiva consolidación académica. Sin embargo, debe adelantarse que la mayoría de estudiosos consagrados a la investigación de la sexualidad medieval han ido demostrando que si bien la homosexualidad no constituyó una preocupación mayor de la moral cristiana durante los siglos VI al X –y que, por tanto, no puede afirmarse que en aquellas centurias la persecución de las prácticas homoeróticas fuera tan extensiva como en los siglos posteriores–, se trata de un fenómeno que respondería menos a una «tolerancia», como proponía Boswell, que al hecho de que las autoridades eclesiásticas todavía no habían adquirido el poder de control imprescindible para incidir en todas y cada una de las expresiones de la heterodoxia. Similar ataque recibió la última monografía del autor, antes de su temprana muerte, titulada *Same-Sex Unions in Premodern Europe*, en donde Boswell rescataba una serie de textos de tradición bizantina en los que, a su entender, se demostraría que la Iglesia cristiana ortodoxa aceptó y bendijo un tipo de uniones o hermandades entre hombres –no explícitamente matrimonios– durante los primeros siglos de nuestra era y que dichas relaciones fueron consideradas ejemplares, e incluso santificadas como modelos de perfección⁷.

Las críticas a la interpretación boswelliana del homoerotismo medieval proceden de dos frentes interpretativos. En primer lugar, conviene recordar ahora que el término «homosexual» posee una historia reciente, pues su acepción actual no fue acuñada hasta fines del siglo XIX y sólo a lo largo del siglo XX ha ido adquiriendo el uso pleno actual. Su origen, vinculado al vocabulario médico no ha dejado de lastrar, hasta bien mediada la centuria, la significación más plural posterior. Éste sería el punto de arranque de una corriente historiográfica, denominada «construccionista», que parte seminalmente de una reinterpretación de la ya citada *Histoire de la sexualité*, del filósofo francés Michel Foucault. Según estos teóricos, nuestra concepción de la homosexualidad no nacería hasta que ciertas circunstancias políticas y socioeconómicas propiciaran la génesis de una autoconciencia erótica, individual y colectiva, que en absoluto puede asimilarse a las prácticas entre personas del mismo sexo que las fuentes literarias mostrarían, por ejemplo, en la Grecia clásica, en los monasterios cristianos del Medioevo, en las ciudades renacentistas italianas o en la Inglaterra isabelina, como pretenderían los esencialistas. Por supuesto, no cabe duda de que tanto esencialistas como construccionistas persiguen la definición última de una realidad candente, aunque sus metodologías y muchas de sus conclusiones alberguen serias divergencias.

Casi paralelamente a los construccionistas, el segundo frente de investigadores que se han opuesto a las tesis de Boswell parte de trabajos alumbrados ya en la década de los setenta, como confirman las aportaciones de Vern L. Bullough, autor, entre otras, de la monografía titulada *Sexual Variance in Society and History*⁸. En ella trazaba una amplia historia de los comportamientos sexuales «marginales» desde la antigüedad grecorromana hasta el siglo XX, con incursiones en sociedades no occidentales, en donde

⁷ BOSWELL, John, *Same-Sex Unions in Premodern Europe*, Villard Books, New York, 1994.

⁸ BULLOUGH, Vern L., *Sexual Variance in Society and History*, John Wiley & Sons, New York, 1976

el homoerotismo ocupa un puesto más que destacado. Si bien esta obra no se concentraba en el período medieval, ofrecía una atenta lectura de los códigos regulatorios que se impusieron por toda Europa durante los primeros siglos de vida del cristianismo y a lo largo de la época feudal. Por este motivo, el autor se adentraba con especial agudeza en los escritos religiosos desde un enfoque bien distinto al de sus predecesores, pues se apartaba de la ortodoxia tradicionalista, al negar el carácter «*antinatural*» de la homosexualidad, y evitaba su condena. La perspectiva empleada resultaba casi revolucionaria, además de muy convincentemente esgrimidas sus conclusiones.

La comprensión de las propuestas más sugerentes de los trabajos de Boswell y de Bullough nos conduce hacia genealogías complementarias en torno a los discursos eclesiásticos sobre las «*desviaciones*» sexuales en piezas tan poco valoradas como los cánones conciliares, desde el siglo IV (Concilio de Elvira, 305, y de Ancira, 314), y los penitenciales, a partir sobre todo del siglo VIII. De hecho, esta apreciación se refleja en el modelo agustiniano y en las modelaciones posteriores, como demuestra la primera aparición condenatoria de las relaciones homoeróticas entre mujeres –en general bastante extraña–, de acuerdo con la expresión que de ella hace el penitencial de Teodoro de Tarso, arzobispo de Canterbury, a fines del siglo VII⁹. Recuérdese que este tipo de documentos constituían las herramientas prácticas de los confesores, pues eran las guías que otorgaban entidad a los pecados, de acuerdo con su gravedad. Estos manuales proporcionan una mina de documentación preciosa para el interesado en la sexualidad medieval, aunque resulte evidente que las reglas derivadas de ellos deban ser valoradas con cautela ya que, en primer lugar, una presencia determinada no comporta directamente una práctica extendida ni, en segundo lugar, que la ausencia de otras pueda traducirse en ignorancia –pues, por ejemplo, casi nunca contemplan la masturbación, posteriormente casi omnipresente–. La razón sería tan simple como determinante, puesto que los penitenciales reforzaron una jerarquía de los pecados de carácter sexual y construyeron un sutil, pero efectivo, ordenamiento que se anticipó a los de las autoridades eclesiásticas más reconocidas.

Desde esta perspectiva, todavía poco explorada, la aproximación acometida por Allen J. Frantzen revestiría enorme interés, pues analiza y compara las leyes civiles y los manuales de castigos en territorios ingleses durante los siglos VII al XII, tanto en latín como en lengua vernácula¹⁰. Los resultados de su monografía de 1998 mostraban de qué manera la iglesia cristiana colaboró de manera muy estrecha con las autoridades seculares y hasta qué extremo éstas acabaron por regular los comportamientos sexuales de los religiosos. A partir de su lectura descubrimos el mecanismo de definición de las diversas categorías de relaciones homosexuales en Inglaterra, distinguiendo los tipos de actos, la edad y la condición de sus protagonistas. A la vista de todos los documentos, se deduce que durante este período el número de leyes en torno a la sexualidad era relativamente pequeño, pero que hacia un diez por ciento de ellas aludía a prácticas ligadas con el homoerotismo (dependiendo sobre todo de

⁹ MCCARTHY, Conor, *Love, Sex and Marriage in the Middle Ages. A Sourcebook*, New York: Routledge, New York, 2004, pp. 84-53.

¹⁰ FRANTZEN, Allen J., *Before the Closet: Same-Sex Love from “Beowulf” to “Angels in America”*, Chicago University Press, Chicago, 1998.

la audiencia a la que se dirigieran) y que eran más severamente castigadas. Las conclusiones de Frantzen se orientan, además, a un horizonte tripartito: todos los penitenciales anglos y sajones, en latín y en vulgar, especifican condenas contra actos homosexuales entre hombres; todos regulan las condenas para reincidentes; dos de estos penitenciales (el de Teodoro y su suplemento) muestran la evidencia de que ciertos hombres que preferían las relaciones sexuales con hombres tenían un nombre específico. Lamentablemente, estos documentos no ofrecen tan rica información para las prácticas homoeróticas femeninas. Resulta elocuente que el propósito de Frantzen se dirija no sólo a valorar las características de los comportamientos sexuales de los que informan los penitenciales, las legislaciones civiles o los ordenamientos conciliares, sino a explorar la posibilidad –con rango de certeza– de que, durante los siglos VII al XII, la sociedad anglonormanda reconociera la especificidad de un tipo de hombres (los «*baedling*») caracterizados por sus preferencias homosexuales. Cabe advertir, sin embargo, que de este presupuesto no podría deducirse una difusión concreta –pues el número de testimonios no lo permitiría– ni tan siquiera una noción de identidad comunitaria, ya que la documentación conservada procede de las jerarquías en materia legislativa, que aprovecharon y ensancharon las significaciones del pasaje veterotestamentario en torno a Sodoma y Gomorra.

La expansión de esa modalidad de piezas abriría la puerta a tratados de la relevancia del *Liber Gomorrhianus* (1049), de Pedro Damián, fundamental para trazar la historiografía de las condenas más vehementes contra las prácticas de una clerecía caracterizada por su nula escrupulosidad en el mantenimiento del celibato. Su recorrido se inicia muy significativamente en Sodoma y Gomorra, de donde deriva el título¹¹. Tal como ha analizado Pierre J. Payer en su monografía titulada *Sex and the Penitentials*, cabe apreciar este *Libro de Gomorra* como uno de los ataques más cuidadosamente planeados y mejor ejecutados de toda la Edad Media, pues combina preocupación legal, censura eclesiástica y misericordia pastoral¹². El tratado de Pedro Damián se convertiría, así, en una pieza extraordinaria como testimonio de las ideas y de las actitudes en torno a la homosexualidad, como crisol hacia donde revierte la tradición cristiana previa y como motor de la renovada condena. Al amparo de la reforma auspiciada por el papa León IX, Damián considera que los pecados sexuales debieran castigarse con una pena mucho más dura y, acogiéndose a la tradición precedente de los penitenciales, construye una pieza en donde delimita la condición *irracional y contra natura* de las prácticas homosexuales, de la masturbación, de la zoofilia o de la penetración anal entre hombre y mujer.

Pero conviene advertir, además, que estas prácticas son consideradas por Pedro Damián como raíz de muchos otros pecados y, por consiguiente, vicio especialmente peligroso, tanto para religiosos como para seglares. Si bien el *Liber Gomorrhianus* no gozó de una difusión extraordinaria, parece evidente que su propio estatuto refleja una mirada radicalizada que fue incorporándose en documentos canónicos y teológicos de

¹¹ PAYER, Pierre J., *Book of Gomorrah. An Eleventh-Century Treatise against Clerical Homosexual Practices (Peter Damian)*, Wilfried Laurier University, Waterloo (Ontario), 1982.

¹² PAYER, Pierre J., *Sex and the Penitentials: The Development of a Sexual Code 550-1150*, University of Toronto Press, Toronto, 1985,

los siglos posteriores, como demuestra la orden XXI decretada en el Concilio de París de 1212. Su interés se fortalece desde ópticas diversas, pues podría calificarse como una de las actas de nacimiento de la condena de la sodomía –consolidada a través de siglos por el cristianismo–, así como por la luz, tenebrosa e inmaculada, que arroja sobre la sexualidad de su centuria. Es por esta razón por la que sería conveniente recordar algunos textos coetáneos, religiosos y literarios, alejados de la Italia septentrional en donde Damían compone su diatriba, con el objetivo de apuntar algunos de los acercamientos a esta cuestión: por ejemplo, el *De vita sua*, relato autobiográfico de Guiberto de Nogent, estaría llamando la atención sobre el mismo tema, aunque mediante una retórica diferente, por supuesto, que el esgrimido por la mística alemana Hildegarda de Bingen en la segunda parte de su *Liber divinatorum operum simplicis hominis*.

La lógica causal empleada por estos autores del siglo XI enfatiza la destrucción de cuerpo y alma a través de la sexualidad, que se proyecta hacia una pérdida de los valores sociales y espirituales del cristianismo al apuntar simultáneamente hacia todo tipo de prácticas. Los contenidos que despliegan están describiendo unas relaciones en contextos más amplios que los definidos por su carácter antinatural, de manera que sus expresiones y los intentos de regularización que se fueron llevando a cabo, con mayor o menor ímpetu según las circunstancias propias de cada región, alumbran todas las esferas. El estudio de los penitenciales y de los primeros tratados de esta centuria, por consiguiente, supone una vía privilegiada de conocimiento, pues su revisión fue continua a lo largo del Medioevo y acabaron consolidando la formulación de la doctrina que, a partir del cuarto Concilio de Letrán (1215), se transformaría a través de los manuales de confesión y se integrarían en la literatura didáctica y homilética, como sugieren los diálogos de Cesáreo de Heisterbach, compuestos hacia 1220. Las investigaciones citadas de Bullough, Brundage, Frantzen y Payer a propósito de los manuales de confesión desde mediados del siglo VI hasta fines del siglo XV, demuestran las gamas de los mecanismos que estipularon las diversas ordenanzas en torno a la sexualidad. También, cómo se fueron remodelando las definiciones de actos entre personas del mismo sexo y el concepto de sodomía, que no siempre resultaban coincidentes, pues en ocasiones la primera categoría aludía a relaciones entre adultos y jóvenes mientras que la segunda solía referirse a la penetración anal, con independencia de sus sujetos¹³. Asistimos, por consiguiente, a un proceso a partir del cual la iglesia cristiana empezó a controlar la sexualidad de forma metódica y, por supuesto, a consolidar la función reproductiva del sacramento matrimonial, que sería recogida a su vez por los órdenes legislativos terrenales.

El estudio de los penitenciales, de las legislaciones civiles y de algunas de las figuras más influyentes en el ámbito de la teología cristiana demostraría la clara presencia condenada de las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo biológico, tanto hombres como mujeres, desde fechas mucho más tempranas a las que adujera Boswell. Así, con muy escasas excepciones, la crítica coincide en señalar que el *Liber*

¹³ En torno a los marcos legales en el ámbito hispánico, véanse: CHAMOCHO CANTUDO, Miguel Ángel, *Sodomía. El crimen y pecado contra natura o historia de una intolerancia*, Dykinson, Madrid, 2012, y RIERA i SANS, Jaume, *Sodomites catalans. Història i vida (segles XIII-XVIII)*, Base, Barcelona, 2014, pp. 81-50.

Gomorrhianus, de Pedro Damiano, no constituiría una excepción a la tolerancia sino el verdadero inicio aglutinador de la persecución, constatación que equivale a adelantar dos centurias las sugerencias de Boswell y a anular su propuesta de periodización. Al tiempo, se ha intentado integrar el análisis de estas condenas en el contexto más amplio que engloba las herejías religiosas, los ataques a las comunidades judías o la brujería. Desde esta perspectiva, el pensamiento escolástico del siglo XIII no representaría una novedad sino la consolidación de una tradición monolítica que, aunque formulada de manera novedosa, recogería el legado de un discurso cristiano secular. Según Mark D. Jordan, aquello que en verdad lograría Pedro Damiano no sería tanto un modelo original de condena sino una abstracción o condensación de la noción misma de acto sodomítico que reverberará y se intensificará, en su acepción más elemental, en las obras posteriores¹⁴. Ésta sería una de las conclusiones más aceptadas entre las investigaciones recientes, así como en aquellas otras aproximaciones que incidentalmente abordan las prácticas homosexuales a lo largo del Medioevo.

La teología escolástica y las legislaciones seculares fortalecieron el rigor sexual impuesto desde los concilios lateranenses celebrados entre 1179 y 1215, difundidos rápidamente gracias al poder de la orden dominica, como consecuencia de su labor predicadora y evangelizadora. No obstante, merece la pena recordar que, junto a los contenidos de textos vinculados a las esferas religiosa y judicial –de por sí harto elocuentes–, también disponemos de noticias dispersas a propósito de las prácticas homoeróticas en algunos manuales médicos y científicos. A pesar de que, según Jacquart y Thomasset, los autores de tratados sobre las más diversas enfermedades fueron especialmente reticentes a abordar aquellas manifestaciones que se apartaban de la moral cristiana, no puede ignorarse que en ocasiones brindaron una serie de respuestas¹⁵. En parte, esta situación responde a la difusión de obras de origen árabe (como el importantísimo *Canon* de Avicena) y de su influencia en la composición de manuales médicos en latín y en vulgar durante los últimos siglos del Medioevo, además del peso de las ideas expuestas por la primera escolástica, como sugiere el propio Alberto Magno.

Desde esta perspectiva se entiende, por partida doble, que pudiéramos iniciar un recorrido histórico que se abriera con la descripción de la figura del hermafrodita en el *Liber monstrorum de diversis generibus*, del siglo VII, pues se trata de un «*monstruo*» claramente identificable con alguien que practica la homosexualidad si se piensa en las descripciones que le acompañan. La imagen del ser doblemente sexuado fue frecuentemente esgrimida por los textos médicos para indagar en la naturaleza irracional de las prácticas sodomíticas, siguiendo el voluminoso modelo de un sinfín de piezas falsamente atribuidas a Aristóteles a lo largo de la Edad Media. Así Pedro Abano, en la segunda mitad del siglo XIII, redacta la *Expositio problematum Aristoteli*, en uno de cuyos capítulos intenta explicar las razones por las cuales algunos hombres pueden experimentar placer con la penetración anal. Según sus propuestas, esta

¹⁴ JORDAN, Mark D., *The Invention of Sodomy in Christian Theology*, Chicago University Press, Chicago, 1997.

¹⁵ JACQUART, Danielle y Claude THOMASSET, *Sexualité et savoir médical au Moyen Age*, Presses Universitaires de France, Paris, 1985.

tendencia obedecería bien a un problema derivado de unos órganos sexuales atrofiados, bien a un proceso de perversión del alma, siguiendo la opinión de Avicena en torno al origen espiritual del desorden de esta práctica, de acuerdo con las investigaciones de Joan Cadden¹⁶.

A pesar de que la distinción planteada por ésta y por otras obras científicas a propósito del origen o de la naturaleza de las fuerzas y de las condiciones que impulsan la corrupción de la naturaleza humana, debido a su alejamiento de la castidad ejemplar o de la procreación en el seno del matrimonio, pueda antojarse, a simple vista, el reconocimiento de una existencia, nada resulta más falso para la mentalidad dominante en el Medioevo, que no aceptaba la posibilidad de la búsqueda del placer a través de la sexualidad. De aquí procedería la condena de cualquier heterodoxia también a través del discurso oficial de la medicina, de acuerdo con el concepto unívoco de Naturaleza atribuido a la Divinidad cristiana, como subraya Alano de Lille en *De planctu Naturae*, a fines del siglo XII. En la mayoría de piezas en donde aparecen citadas las prácticas homoeróticas su función es la de crear la réplica forzosa de un sistema binario que requiere de ese *otro* transgresor que debe atacarse y destruirse a toda costa en todos los frentes (moral, social, político, religioso...).

Este ataque y esta condena, feroces y hasta sus últimas consecuencias, constituyen hechos incontestables durante siglos, a pesar de los intentos de John Boswell por diluir algunos de ellos. Tanto desde el discurso religioso (de las más elevadas reflexiones teológicas a los sermones cotidianos), como desde el sistema legislativo civil, pasando por la medicina y las ciencias naturales, la sexualidad fue considerada un ámbito en donde cabían todos los bienes y todos los peligros imaginables, sobre los que se proyectaban las significaciones de los males de la carne derivados del pecado original. La biología reproductora era un dogma, de la cuna a la sepultura, o, si preferimos, la sexualidad sólo podía apreciarse ortodoxamente según el dictado normativo que concedía dos funciones radicalmente opuestas al hombre y a la mujer. De aquí se derivará otro aspecto importante para trazar la evolución del pensamiento cristiano en torno al homoerotismo, entre los siglos XIII al XV, que no es sino su demonización. Al igual que las persecuciones en contra de las herejías religiosas y de la brujería, las disidencias sexuales pasarán a contemplarse como expresiones diabólicas, desestabilizadoras de la fe. Unas y otras merecerán las condenas más atroces: la infamia, la exclusión, la muerte.

¹⁶ CADDEN, Joan, *Meanings of Sex Difference in the Middle Ages. Medicine, Science, and Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

ANTOLOGÍA DOCUMENTAL

La presente antología de textos ni puede ni pretende ser exhaustiva. A falta, pues, de una ambición imposible, creemos que su compilación ayudará a percibir con mayor nitidez algunos de los temas apuntados en las páginas precedentes, pues tal y no otro es su objetivo. Al no tratarse de una muestra con la que pretenda desarrollarse una crítica textual de orden filológico, se ha optado por aquella edición más asequible en la órbita de nuestro trabajo. El orden cronológico adoptado, a pesar de sus inevitables inconvenientes, ejemplifica en cambio, a nuestro entender, las dinámicas de los siglos medievales, aquellas que hemos intentado subrayar explícita e implícitamente a lo largo de estas páginas. En cualquier caso, confiamos en que se observe que, a pesar de sus limitaciones, nos hemos obligado a configurar una selección representativa de diversas tradiciones culturales, de diversas lenguas, de diversos géneros literarios (en prosa y en verso), de textos religiosos dispares y de documentos históricos, entre otros, que mostrara las facetas más sobresalientes en el espacio europeo –excluyendo el ibérico, merecedor de otro estudio en el futuro–. No parece ocioso destacar que, a pesar de los límites de este apéndice documental, creemos que puede afirmarse que las *formas del discurso* en torno al homoerotismo durante hasta el siglo XIII fueron plurales en más de un sentido y en más de un aspecto, y que sólo una reflexión integradora podrá configurar nuestra adecuada comprensión, más allá de la pertinencia de perspectivas segmentadas. Qué duda cabe de que esta valoración exige esfuerzos suplementarios a los tradicionales; pero nadie puede dudar tampoco de que el ámbito de las Humanidades debe definirse como un espacio transversal e interdisciplinario.

1. Anónimo, *Liber monstrorum de diversis generibus* (siglo VII) [1. *De utriusque sexus homine*]

Me enim quendam hominem in primordio operis utriusque sexus cognovisse testor, qui tamen ipsa facie plus et pectore virilis quam muliebris apparuit, et vir a nescientibus putabatur, sed muliebria dilexit opera, et ignaros virorum more meretricis decipiebat. Sed hoc frequenter apud humanum genus contigisse fertur.

[BOLOGNA, Corrado, *Liber monstrorum de diversis generibus*, Bompiani, Milano, 1977, pp. 38-39]

2. Teodoro de Tarso, arzobispo de Canterbury, *Penitencial* (c. 700) [De fornicatione]

1. Si quis fornicaverit cum virgine I anno poeniteat, si cum maritata, IV annos, duos integros, duos alios in tribus Xlms et III dies in ebdomada poeniteat.
2. Qui saepe cum masculo aut cum pecode fornicat, X annos ut poeniteret iudicavit.
3. Item aliud. Quid cum pecoribus coiret, xv annos poeniteat.
4. Qui coiret cum masculo post XX annum, XV annos poeniteat.
5. Si masculus cum masculo fornicat, X ann. poeniteat.
6. Sodomotae VII annos poeniteant, et mollis sicut adultera.
7. Item hoc virile scelus semel faciens, IV annos poeniteat, si in consuetudine fuerit, ut Basilius dicit. Si sine XV sustinens, annum unum, ut mulier. Si puer sit, primo II annos, si iterat IV.

8. Si in femoribus, annum I vel III quadragesimas.
9. Si se ipsum coinquinat, XL dies poeniteat.
10. Qui concuspit fornicare, sed non potest, XL dies vel XX poeniteat. Si frequentaverit, si puer sit, XX dies vel vapuletur.
11. Pueri qui fornicantur inter se ipsos, iudicavit ut vapulentur.
12. Si mulier cum muliere fornicaverit, III annos poeniteat.
13. Si sola cum se ipsa coitum habent, sic poeniteat.
14. Una poeniteat est viduae et puellae; majorem meruit quae virum habet, si fornicaverit.
15. Qui semen in os miserit, VII annos poeniteat. Hoc pessimum malum. Alias ab eo aliterque iudicatum est, ut ambo usque in finem vitae poeniteant vel XV annos vel, ut superius, VII.
16. Si cum matre quis fornicaverit, XV annos poeniteat et nunquam mutet, nisi dominicis diebus. Ad hoc tam profanum incestum ab eo similiter alio modo dicitur, ut cum peregrinatione perenni VII annos poeniteat.
17. Qui cum sorore fornicaverit, XV annos poeniteat eo modo, quo superius de matre dicitur. Sed et istud alias in canone XII annos confirmavit, unde non absurde XV anni ad matrem transeunt, qui scribuntur.
18. Qui saepe fornicaverit, primus canon iudicavit X annos poenitere, secundus canon VII, sed pro infirmitate hominis per consilium dixerunt III annos poenitere.
19. Si frater cum fratre naturali naturali fornicaverit per commixtionem carnis, XV annos ab omni carne absteineat.
20. Si mater cum filio suo parvulo fornicationem imitatur, III annos absteineat se a carne et diem unum jejundet in ebdomada usque ad vesperum.
21. Qui inludetur fornicaria cogitatione, poeniteat usque dum cogitatio superetur.
22. Qui diligit feminam mente, veniam petat a Deo. Si haec dixerit, I. e. de amore et amicitia, sed non est susceptus ab ea, VII dies poeniteat.

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göppingen: Kümmerle, 1988, pp. 123-124]

3. Alcuino (c. 735-804), *Dulcis amor lacrimis*

Dulcis amor lacrimis absentem plangit amicum,
quem longinqua negat terra videre oculis.
Rara fides hominum caros effecit amicos,
milia multa cient, pectore solus erit.
Argento melior, fulvo pretiosior auro,
omnibus et gazis clarior iste nitet,
quem cupit et quaerit mentis sibi tota voluntas
ut habeat, teneat, diligat atque colat.
Iste eris ecce mihi magno coniunctus amore,
tu requies mentis, tu mihi dulcis amor.
Te Deus aeterno conservet tempore semper,
tu memor Albini semper ubique vale.

[STEHLING, Thomas, *Medieval Latin Poems of Male Love and Friendship*, Garland, New York, 1984, pp. 16-17]

4. Pedro Damián, *Liber Gomorrhianus* (c. 1049)

[*Caput I. De diversitate peccantium contra naturam*]

Ut autem res vobis tota per ordinem pateat, ex hujus nequitiae scelere quatuor diversitates fiunt. Alii siquidem secum, alii aliorum manibus, alii inter femora, alii denique consummato actu contra naturam delinquant; et in his ita per gradus ascenditur, ut quaeque posteriora praecedentibus graviora judicentur. Major siquidem poenitentia illis imponitur qui cum aliis cadunt, quam iis qui per semetipsos sordescunt; et districtius judicantur qui actum consummant, quam ii qui inter femora coinquinantur. Hos itaque corruendi gradus artifex diaboli machinatio reperit, ut quo altius per eos ascenditur, eo proclivius infelix anima ad gehennalis barahtri profunda mergatur. (...)

[*Caput XXII. Quod omnes quatuor illi modi superius enumerati*]

Non ergo in eo sibi quisque blandiatur, quia cum alio non corrumpitur, si per semetipsum his luxuriantis illecebrae contaminationibus fluit; cum iste infelix eremita, qui daemonibus in mortis articulo traditur, non alium polluisse, sed semetipsum perdidisse per immunditiam doceatur. Sicut enim ex uno vitis cespite diversi palmites prodeunt, ita ex una Sodomitica immunditia, velut veneratissima radice, quatuor illi ramusculi, quos superius enumeravimus, oriuntur: ut ex quocumque eorum quis pestiferum botryonem carpat, protinus veneno infectus indifferenter intereat. Ex vinea enim Sodomorum vitis eorum, et propago eorum ex Gomorrha: “Uva eorum, uva fellis, et botrus amaritudinis ipsis (*Deut. XXXII*).” Serpens enim iste, quem nostrae disputationis sude frangere nitimur, quadriceps est, et cujuscumque capitis dente momordit, totum mox suae nequitiae virus infudit.

Sive ergo semetipsum quis polluat, sive alium quocumque modo, licet discretione servata, procul debio tamen Sodomiticum scelus perpetrasse convincitur. Neque enim legitur, quod illi Sodomorum incolae solummodo alios consummato actu corruperint; sed potius credendum est quod juxta effrenetae libidinis impetum, diversis modis sint in se, vel in alios turpitudinem operati. Plane si quis veniae locus in hujus vitii ruina praeberetur, cui propensius remissio indulgenda competerent, quam illi videlicet eremitae, qui nesciendo peccavit? qui per simplicitatis imperitiam cecidit? qui sibi hoc licere, velut naturalis officii debitum, aestimavit? Discant miseri, discant se a tam detestabilis vitii peste compescere, lenocinantem libidinis lasciviam viriliter edomare, petulantia carnis incentiva reprimere, terribile divinae districtiois iudicium medullitus formidare; ad memoriam semper revocantes illam apostolicae comminationis sententiam, qua dicitur: “Terribile est incidere in manus Dei viventis (*Hebr. X*).” Illud etiam formidolose recalescentes, quos propheta minaciter intonat, dicens: “Quia in igne zeli Domini devorabitur omnis terra, et in gladio ejus omnis caro (*Sophon. 1*).” Si enim carnales homines divino gladio devorandi sunt, ut quid nunc ipsam carnem damnabiliter diligunt? ut quid carnis voluptatibus enerviter cedunt? Ille nimirum est gladius, quem Dominus per Moysen intentat peccatoribus, dicens: “Exacuam velut fulgur gladium meum (*Deut. XXXII*).” Et iterum: “Gladius, inquit, meus manducabit carnes (*Ibid.*);” id est, furor meus deglutiet in carnis delectatione viventes. Sicut enim ii, qui adversus vitiorum monstra conflagunt, supernae virtutis auxilio fulciuntur; ita e diverso carnis immunditiae dediti, soli divinae ultionis iudicio reservantur. Unde et Petrus: “Novit, inquit, Dominus pius de tentatione

eripere, iniquos vero in die iudicii reservare cruciandos: magis autem, qui post carnem in concupiscentia immunditiae ambulant (*II Petr. II*).” Quos etiam alibi increpans, ait: “Existimantes, inquit, diei delicias coinquinationes, et maculae deliciis affluentes, conviviis suis luxuriantes in vobiscum, oculos habentes plenos adulterio, et incessabili delicto (*Ibid.*).”

Nec gloriantur, qui in sacro ordine positi sunt, si execrabiliter vivunt: quia quo altius stantes eminent, eo profundius corruentes jacent: et sicut alios deberent nunc in sanctae conversationis vita praecedere, ita postmodum atrociora coguntur supplicia sustinere; quia juxta Petri vocem: “Deus etiam angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tracidit cruciandos, in iudicium reservari. Et civitates Sodomorum et Gomorrhaeorum in cinerem redigens (*Gen. XIX*), eversione damnavit, exemplo eorum qui impie acturi sunt (*II Petr. II*).” Quid est quod beatus apostolus postquam diabolicae damnationis praecipitium retulit, ad Sodomorum quoque, et Gomorrhaeorum se mox convertit excidium; nisi ut patenter ostenderet, quia qui nunc sunt immunditiae vitio traditi, simul etiam cum immundis spiritibus aeterna sunt ultione damnandi? Et quos nunc ardor Sodomiticae libidinis vexat, postmodum etiam cum ipso totius iniquitatis auctore flamma perpetuae combustionis exurat? Cui sententiae etiam Judas apostolus aptissime concinit, dicens: “Angelos, inquit, qui non observaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in iudicium magni diei, vinculis aeternis sub caligine servavit: sicut Sodoma et Gomorrha, et finitimae civitates simili modo exfornicatae, et abeuntes post carnem alteram, factae sunt exemplum, ignis aeterni poenam sustinentes (*Jud. 1, 6, 7*).” Patet ergo, quia sicut angeli suum non observantes principatum, tartareae caliginis meruere supplicium; ita qui a sacri ordinis dignitate, in carnalis vitii voraginem corruunt, in perpetuae damnationis barathrum merito devolvuntur.

Et, ut breviter cuncta concludam, quisquis quolibet eorum modo, quos supra distinximus, nefandae turpitudinis se contagione foedaverit, nisi fructuosae poenitentiae fuerit satisfactione purgatus, nunquam habere Dei gratiam poterit, nunquam Christi corpore et sanguine dignus erit, nunquam coelestis patriae limen intrabit, quos apostolus Joannes in Apocalypsi manifeste declarat, qui dum de coelestis regni gloria loqueretur, addidit, dicens:

“Non intrabit in illam aliquis coinquinatus, et faciens abominationem (*Apoc. XXI*).”

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göppingen: Kümmerle, 1988, pp. 129, 132-134]

5. Anselmo (1033-1109), *Ad Gondulfum*

“Non esse scribendum amico,
cujus memoria perpetuo sit in corde”
Suo suus, amico amicus,
fratri frater Gondulfo Anselmus,
pro amore felicitatis perseverantiam in sanctitate,
pro praemio sanctitatis aeternitatem in felicitate.
Et is Gondulphus et Anselmus testis est quia ego et tu nequaquam indigemus,
ut mutuos nostros affectus per epistolas nobis invicem indicemus.

Quoniam enim anima tua et anima mea sese ab invicem nequaquam esse patiuntur absentes,
sed sunt indesinenter se mutuo amplectentes;
nihil nobis invicem deest de nobis, nisi quia corpore non sumus nobis praesentes.
Cur autem tibi dilectionem meam describam in charta,
cum ejus veram imaginem assidue serves in cordis tui arca?
Quid enim aliud est tua dilectio erga me,
quam imago meae dilectionis erga te?
Invitat igitur me nota mihi tua voluntas, ut propter corporalem nostram absentiam
aliquid tibi scribam;
sed quia nobis noti sumus per animarum praesentiam, nescio quid tibi dicam,
nisi Dominus tibi faciat quod ipse scit sibi placere,
et tibi expedire.
Vale.

[STEHLING, Thomas, *Medieval Latin Poems of Male Love and Friendship*, Garland, New York, 1984, pp. 26–29]

6. Baudri de Bourgueil (1046–1130), *Ad juvenem nimis elatum*

Cum mihi nil placeat nisi quod bene sit placiturum,
nec mihi displiceat nisi quod sit displiciturum,
cujus testis erit, si testem quaeris, Alexis.
Constat quod quidquid placeat de te mihi displiceatque:
quod si quid placeat quaeratur displiceatque:
forma placet, quia forma decet, quia forma venusta est:
mala tenella placet, flavum caput osque modestum:
vox tua demulcet nostras et mitigat aures,
quae tam dulce sonat, quam dulce sonat Filomela.
Incertum an pueri sit vox tua, sive puellae;
Orpheus alter eris, nisi vocem sauciet aetas,
aetas a pueris quae dat differre puellas,
cum gena vestitur juvenum lanugine prima,
et pandae nares faciem speciemque venustant.
Cor pectusque meum tua vitrea lumina tangunt
sidus enim geminum cristallina lumina credo
his bene respondet caro lactea, pectus eburnum.
Alludit manibus niveo de corpore tactus.
Haec sunt quae debent aliisque mihi que placere,
praesertim cum te nec agat lasciva juvenus,
nec reprobet divam membrorum composituram.
Haec mihi cuncta placent, haec et mihi singula mando,
laudo, Jovis quoniam Ganimedes esse refutas,
et precor et laudo ne corrumparis amando. (...)

[STEHLING, Thomas, *Medieval Latin Poems of Male Love and Friendship*, Garland, New York, 1984, pp. 38–39]

7. Guiberto de Nogent (1053-1124), *De vita sua* [Caput XVII.]

At quoniam haereticorum, quos hic nefandus amabat: meminibus, quidam rusticus, Clementius nomine, cum fratre Ebrardo, apud Buciacum, proximam Suessionis villam, commanebat. Qui, ut vulgabatur, de primoribus suae haereseos erat. De hoc ferebat impurissimus ille comes, quod sapientiore eo neminem comprobasset. Haeresis autem ea est, non quae palam suum dogma defendat, sed quae perpetuis damnata susurris clandestina serpat.

Ejus vero talis dicitur esse summa: dispensationem Filii Virginis fantasma fatentur: baptisma parvulorum non intelligentium sub patrinis quibuscunque annullant; suum autem appellat Verbum Dei, quod fit quo nescio rotatu longo sermonum; mysterium quod fit in altari nostro ita exhorrent, ut ora sacerdotum omnium os inferni appellent; et, si pro velamine suae haereseos aliquotiens inter alios nostra sacramenta suspiciant, sic pro dieta habent, ut ea die nil amplius edant; sacra cimiteria a reliqua terra comparatione non dividunt; conjugia damnant, et fructificare coitibus; et certe cum per Latinum conspersi sint orbem, videas viros mulieribus cohabitare sine mariti conjugisque nomine, ita ut vir cum foemina, singulus cum singula, non moretur, sed viri cum viris, foeminae cum foeminis cubitare noscantur; nam viri apud eos in foeminam nefas est; edulia omnium quae ex coitu nascuntur, eliminant; conventicula faciunt in ypogeis aut pennalibus abditis, sexus simul indifferens, qui, candelis accensis, cuidam mulierculae sub obtutu omnium, relectis, ut dicitur, natibus, procumbenti eas a tergo offerunt; hisque mox extinctis, chaos undecunque conclamat, et cum ea quae ad manum venerit prima quisque coit; quod si inibi foemina gravidetur, partu demum fuso in idipsum reditur; ignis multus accenditur, a circumsedentibus puer de manu in manum per flammam jacitur, donec extinguitur; deinde in cineres redigitur; ex cinere panis conficitur; cuique pars pro eucharistia tribuitur, qua assumpta numquam pene ab heresi ipsa respiscitur. (...)

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göttingen: Kümmerle, 1988, p. 153]

8. Hilarius Anglicus (c. 1100-1150), *Ad puerum Anglicum*

Puer decens, decor floris,
genma micans, velim noris
quia tui decus oris
fuit mihi fax amoris.
Ut te vidi, mox cupido
me percussit; set diffido;
nam me tenet mea Dido
cujus iram reformido.
O quam felix ego forem,
si per novum suscessorem,
asuetum iuxta morem,
declinarem hunc amorem.
Inpetrabo, sicut credo;
nam im predam tibi cedo.
Ego preda tuque predo:

me predoni tali dedo.
Nam et rector superiorum,
raptor olim puerorum,
si nunc esset, tam decorum
ad celeste ferret torum.
Aula tandem in superna,
satis prontus ad alterna,
nunc in toro, nunc pincerna,
Jovi fores gratus una.

[STEHLING, Thomas, *Medieval Latin Poems of Male Love and Friendship*, Garland, New York, 1984, pp. 74-75]

9. Aelred de Rievaulx (1110-1167), *De Spirituali Amicitia* [Prólogo]

Cum adhuc puer essem in scholis, et sociorum meorum me gratia plurimum delectaret, et inter mores et uitia quibus aetas illa periclitari solet, totam se mea mens dedit affectui, et deuouit amori; ita ut nihil mihi dulcius, nihil iucundius, nihil utilius quam amari et amare uideretur. Itaque inter diuersos amores et amicitias fluctuans, rapiebatur animus huc atque illuc et uerae amicitiae legem ignorans, eius saepe similitudine falebatur. Tandem aliquando mihi uenit in manus, liber ille quem de amicitia Tullius scripsit; qui statim mihi et sententiarum grauitate utilis, et eloquentiae suauitate dulcis apparebat. Et licet nec ad illud amicitiae genus me uiderem idoneum, gratulabar tamen quamdam me amicitiae formulam reperisse, ad quam amorum meorum et affectionum ualarem reuocare discursus. Cum uero placuit bono Domino meo corrigere deuium, elisum erigere, salubri contactu mundare leprosum, relicta spe saeculi, ingressus sum monasterium. Et statim legendis sacris litteris operam dedi; cum prius nec ad ipsam earum superficiem oculus lippiens, et carnalibus tenebris assuetus sufficeret. Igitur cum sacra Scriptura dulcesceret, et parum illud scientiae quod mihi mundus tradiderat, earum comparatione uillesceret, occurrebant animo quae de amicitia in praefato libello legeram, et iam mirabar quod non mihi more solito sapiebant. Iam tunc enim nihil quod non dulcissimi nominis Iesu fuisset melle mellitum, nihil quod non sacrarum Scripturarum fuisset sale conditum, meum sibi ex toto rapiebat affectum. Et iterum atque iterum ea ipsa reuouens, quaerebam si forte possent Scripturarum auctoritate fulciri.

Cum autem in sanctorum patrum litteris de amicitia plura legissem, uolens spiritaliter amare nec ualens, institui de spiritali amicitia scribere, et regulas mihi castae sanctaeque dilectionis praescribere. Opusculum igitur istud in tribus distinximus libellis. In primo quid sit amicitia, et quis eius fuerit ortus uel causa commendantes. In secundo eius fructum excellentiamque proponentes. In tertio quomodo et inter quos possit usque in finem indirupta seruari, prout potuimus enodantes.

[McEVOY, James, «Notes on the Prologue of St. Aelred of Rievaulx's *De Spirituali Amicitia*, with a Translation», *Traditio*, 37 (1981), pp. 397-399]

10. Anónimo, *Roman d'Eneas* (c. 1160)

“Ce est” fait ele, “verité,
que ma mere m’a de lui dit;
de feme lui est molt petit,
il voudroit deduit de garçon,
n’aime se males putains non.
Son Ganimede a avec soi,
asez li est or po de moi;
il est molt longuement an ruit,
a garçon moine son deduit;
quant a mené o als son galt,
de nule feme ne li chalt [...].
Bien voi que de feme n’a soing;
il n’a de tel deduit besoing;
unc puis que sot quel vols amer,
ne deigna ceste part garder;
puis qu’il me vit a la fenestre,
que li ai fait savoir mon estre,
n’i esteüst il a nul fuer:
de moi veor ot mal al cuer.
Molt me prisast mialz Eneas,
si j’äüsse fanduz les dras
et qu’ëüsse braies chalcies
et lasnieres estroit liees.
Il a asez garçons o soi,
lo peor aime mialz de moi,
fandue trove lor chemise;
maint an i a an son servise,
lor braies sovant avalees:
issi deservent lor soldees.
Maldite soit hui tel nature
d’ome qui de femme n’a cure;
il est de ce toz costumiers.
Molt par est malvés cist mestiers
et molt par a fol esciant
qui feme let et home prent”.

[BURGWINKLE, William, «Knighting the Classical Hero: Homo/Hetero Affectivity in Eneas», *Exemplaria*, 5 (1993), pp. 20-21]

11. Hildegarda de Bingen, *Liber divinorum operum simplicis hominis* (c. 1163-1170)

[*Pars II, visio V: Quod antiquus hostis coelestem gloriam quam amisit homini invidens, et poenis ejus semper gaudeat, et propterea in eum horror adii, homicidii, Sodomitici criminis et caeterorum vitiorum contaminet ardentem insistat.*]

IX. Antiquus itaque serpens de omnibus supradictis poenis, quibus homo seu in anima seu in corpore punitur gaudet, ut quia ipse coelestem gloriam amisit, homo

etiam ad illam non perveniat. Nam quando sensit quod homo consilio suo consenserat, pugnam contra Deum facere studebat dicens: “Nunc in homine omnem voluntatem meam complebo.” Et deinde in odio suo odibilem consensum inter homines misit, quatenus se invicem interficerent. Et dicebat: “Faciam homines mori, eosque magis perdam quam perditus sim, quia, cum ego sim, ipsi non sunt.” In sufflatu suo quoque habuit, ut processio filiorum hominum interiret, ubi viri in viros exarserunt turpia operantes. Unde et valde gavisus clamabat: “Maxima blasphemia illi est, qui hominem formavit, quod homo in forma sua evanescit, naturali usu mulierum abjecto.” Itaque in suggestione diabolica infideles et seductores sunt; in odio autem homicidioque raptores et latrones; in contrario vero peccato virorum immundissima praevaricatio omniaque vitia sunt. Et cum peccata haec in populis se invicem conjunxerint, tunc constitutio legis Dei dividetur, Ecclesiaque quasi vidua concutietur, et principes, nobiles et divites per suos minores de locis suis expellentur, et de civitate in civitatem fugabuntur, nobilitasque generis eorum ad nihilum deducetur, et de divitiis ad paupertatem redigentur. Ista omnia tunc fient cum antiquus serpens varietatem morum varietatemque vestimentorum in populo sibilabit, quem ipsi imitabuntur, haec abjiciendo, haec attrahendo, cum in praedictis operibus se semper novabunt et variabunt. Sed idem antiquus inimicus caterique nequissimi spiritus pulchritudinem formae suae quidem perdidit, non autem sufflatum rationalitatis amiserunt, et pro timore Creatoris sui formam perditionis suae nulli mortali creaturae sicuti est ostendunt; sed suggestionibus suis unicuique homini secundum mores ipsius insidiantur, cum et in reliqua creatura malitiae suae aliquid simile inveniunt. Deus autem contra impietatem eorum magnum praelium instituit, cum rationalitas hominis rationalitati illorum resistit, eosque confundit, et praelium hoc usque ad novissimum diem perdurabit, ubi et confusio eos per omnia inquinabit, ubi et homo qui eos superavit, mercedem vitae accipiet.

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göppingen: Kümmerle, 1988, pp. 134-135]

12. Anónimo (s. XII), *Contra exercentes nefandam libidinem cum masculis*

Quam praeus est mos juvenes preferre puellis,
Cum sit nature veneris mos ille rebellis.
Si patribus vestris veneris mos hic placuisset
Liberis extinctis nulla successio fuisset.
Omne quod vitium Deus hoc specialiter odit,
Quod bene si dubites Sodome destructio prodit.
Quod negat et refuit [sic] sceleratos bestia captus,
Hoc probat et sequitur hic plus quam bestia factus.
Nescio si pariunt quibus itur ad inferiora,
Sed scio si pariunt, pariunt per posteriora.
Si[c] pereant et eant ad Tarthara, non redituri,
Qui teneros pueros pro coniuge sunt habituri.
Non sumus in illis facientes illud in illis,
Sed sumus ex illis illud facientibus illis.

[BOSWELL, John, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*, Chicago University Press, Chicago, 1980, p. 392]

13. María de Francia, *Lanval* (c. 1170)

“Lanval, fet ele, bien le quit,
Vus n’amez gueres tel deduit.
Asez le m’ad hum dit sovent
Que des femmes n’avez talent!
Vallez avez bien afeitiez,
Ensemble od eus vus deduiez.
Vileins cuarz, mauveis failliz,
Mut est mis sire maubailliz,
Ki pres de lui vus ad sufert,
Mun escient que Deu en pert”.

[RYCHNER, Jean, *Les lais de Marie de France*, Honoré Champion, Paris, 1968, pp. 80-81]

14. Alano de Lille (c. 1128-1202), *De planctu Naturae*

(...) Activi generis sexu se turpiter horret
Sic in passivum degenerare genus.
Femina vir factus sexus denigrat honorem.
Ars magice Veneris hermafroditat eum.
Praedicat et subicit, fit duplex terminum idem.
Grammaticae leges ampliat illis nimis.
Se negat esse Nature, factus in arte
Barbarus. Ars illi non placet, immo tropus.
Non tamen ista tropus poterit translatio dici.
In vicium melius ista figura cadit. (...)

[AHERN, John, «Nudi Grammatantes: The Grammar and Rhetoric of Deviation in *Inferno XV*», *Romanic Review*, 82 (1990), pp. 871-472]

15. Mateo de Vendôme, *Ars Versificatoria* (c. 1175)

[Davus] Vergit ad incestum, Venus excitat aegra bilibres
Fratres, membra tepent cetera, cauda riget.
Metri dactilici prior intrat syllaba crebro
Impulsu quantum moenia foeda breves.
Nequitia rabiem servilem praedicat, actu
Enucleat servae conditionis onus.
Urget blanda, furit in libera terga, rebellis
Naturae vetito limite carpit iter.
Imbuit innocuos vitiis, exuberat aegri

Pectoris in multos particulata lues.

[FARAL, Edmond, *Les arts poétiques du XIIe et du XIIIe siècle*, Honoré Champion, Paris, 1962, p. 273]

16. Anónimo, *Moriz von Craun* (c. 1200)

[Nerón] liez im tuon alse ein wip
unt hate ouch man vur wibes lip.
Vernemet wie er einen tac
allez denkende lac,
wie einem wibe waere,
diu truege unt kint gebaere;
des wunderte in sere
do sande der kúnic Nere
einen boten drate
nach sinem arzate
er sprach: mit welhen sachen
wilt du an mir gemachen
daz ich kint gewinne?
nu kere dine sinne
dar an (des wirt dir michel not),
oder du muost kiesen den tot.

[PRETZEL, Ulrich, *Moriz von Craún*, Tübingen, Max Niemeyer, 1973, p. 19]

17. Aimeric de Peguilhan (...1190-1221...), *Li fol e.il put e.il filol...*

Li fol e.il put e.il filol
creison trop, e no m'es bel,
e.il croi joglaret novel,
enoios e mal parlan,
corron un pauc trop enan;
e son ja li mordedor
per un de nos dui de lor;
e non es qui los n'esqerna.

[RIQUER, Martín de, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Ariel, Barcelona, 1983, pp. 980-982]

18. Anónimo alemán (c. 1200)

C. super mel et favum dulciori,
B. quidquid amor amori,
O unica et specialis,
cur tamdiu in longinquo moraris?
Cur unicum tuam perire vis,
que anima et corpore te diligit, ut ipsa scis?
et que more avicule esurientis

te suspirat omnibus horis atque momentis.
Ex quo enim dulcissima tua presentia contigit me carere,
nolui hominem ulterius audire nec videre,
sed quasi turtur, perduto masculo,
semper in arido residet ramusculo,
ita lamentor sine fine
donec ietrum fruar tua fide.
Circumspicio et non invenio amantem,
nec in uno verbo me consolantem.
Dum enim iocundissime
allocutionis ac visionis tue
dulcedinem revolve in animo,
dolore comprimor nimio,
nam nil invenio tale
quod velim tue dilectioni comparare,
que super mel et favum dulcescit
et in cuius comparatione auri et argenti nitor vilescit.
Quid ultra? In te omnis suavitas et virtus:
iccirco de absentia tua meus semper languet spiritus.
Omnis perfidie cares felle,
dulcior es lacte et melle,
electa es ex milibus,
te diligo pre omnibus,
tu sola amor et desiderium,
du dulce animi mei refrigerium,
nil mihi absque te iocundi.
in latitudine tocuis mundi.
Omne quod tecum erat mihi suave
sine te laboriosum est et grave,
Unde dicere volo veraciter,
si fieri posset quod vite precio te emerem – non segniter,
quia sola es quam elegi secundum cor meum.
Iccirco semper obsecro deum
ne prius ne mors preveniat amara
quam visione tu fruar optata et cara.
Vale–
que sunt omnia fidei et dilectionis de me habe.
Quem transmittito accipe stilum,
et adhuc animum meum fidum.

[DRONKE, Peter, *Medieval Latin and the Rise of European Love-Lyric, 2: Medieval Latin Love-Poetry*, Oxford University Press, Oxford, 1966, pp. 878-479]

19. Concilio de París de 1212, Orden XXI

In cotemptum regulae B. Benedicti, nullatenus permittendum est ab abbate, quod monachi vel canonici regulares bini jaceant in uno lecto, sed singuli in suis lectis, singuli vestiti secundum statuta ordinis. Cum etiam de clericis saecularibus qui laborant

incontinentia contra naturam, *propter quam ira Dei uenit in filios diffidentiae* et quinque civitates igne combussit, sit statutum in conclio Lateranensi, ut si deprehensi fuerint, dejiciantur a clero, vel ad agendam poenitentiam in monasterio detrudantur: multo magis circa religiosos qui iter perfectionis aggressi sunt, hanc juris severitatem duximus observandam.

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göppingen: Kümmerle, 1988, p. 120]

20. Milles d'Amiens, *Du Prestre et du Chevalier* (c. 1225)

-Vo delit, biau sire, de quoi?
-De che que gesir viegne o moi,
Si le foutrai trois u quatre.
-De Diu me saing, *filium patre!*
Faites le crois, seigniés vous, sire!
Comment osastes vous che dire?
-Osai, por quoi? -Cose despote!
Che n'afiert fors qu'a sodomite.
-Si fait, musars, fait il, a moi!
Je le foutrai, foi que ti doi,
Fait li chevalier hautement,
Car il est mieus peus voirement
Que ne soit encore s'amie:
Encor a il dessous l'esquine
Quatre doie de crasse pure.
-Sire, c'est tout contre nature,
Fait li escuiers, que vous dites!
Saingniés vous du saint Esperite:
Vostre maniere avés perdu.
-Fius a putain, vilain pendu,
Fait li chevaliers, je l'avrai!
Mais alés tot sans nul delai
Au prestre, si le m'amenés;
Et se vous sans li revenés,
Je vous ferai honte du cors!"

[NOOMEN, Willem, *Nouveau recueil complet des fabliaux*, Van Gorcum, Assen, 1996, vol. IX, pp. 116-117]

21. Cesáreo de Heisterbach, *Monachi Ordinis Cisterciensis Dialogus Miraculorum* (c. 1220-1235)

[Cap. XXIV. *De confessore, qui cum adolescente peccavit, atque post mortem ad confessionem eundem hortabatur.*]

In quodam, inquit, monasterio sacerdos quidam nuper defunctus est, cui Abbas suus ob meritum vitae iniunxerat, quatenus fratrum suorum confessiones audiret. Nomen vero domus sive personae subticuit. Erat in eadem domo adolescens quidam,

qui ad eum confitendi causa frequenter venit, cum quo, diabolo instigante et humana fragilitate consentiente, idem confessor semel tantummodo peccavit. Statim opere perpetrato, coepit dolere et flere amarissime, dicebatque iuveni: Male fecimus; aliis hoc peccatum confiteri ob verecundiam non possumus, sed consulo ut tu mihi confitearis, et ego tibi, alterque ab altero suscipiat poenitentiam. Quid plura? Placuit iuveni consilium, confessi sunt peccatum invicem, et tam duram unus ab altero suscepit poenitentiam, qualem nec Abbas sive aliquis confessorum illis iniunxisset. Parvo post tempore sacerdos idem infirmatus est usque ad mortem. Et cum iam in extremis ageret, et ad exitum festinaret, timore gehennae peccatum utcunque dixit; personam vero peccati consortem, non expressit. Defuncto eo, Abbas vehementer doluit, quod scire non potuit cum quo peccasset. Ait tamem intra se: Ad confessionem tibi veniet, quisquis est ille. Interim mortuus clara die apparuit adolescenti cum esset solus, facie lurida et veste trita. Quem ut ille vidit, mox agnovit, timuit et exhorruit. Cui mortuus: Sta, ne timeas, quia propter te veni, ut incidem tibi de statu meo. Confortatus iuvenis verbis eius et animatus, cum interrogaret, unde veniret, vel quid quaereret; respondit ille: In maximis poenis sum propter illud tantum quod tecum commisi peccatum; ignea enim catena genitalia mea constringit, qua suspensus torqueor. Confessio illa, quam fecimus invicem, nihil mihi profuit, quia nulla fuit. Et nisi in extremis quoquo modo peccatum expressissem aeternaliter damnatus fuisset. Cui cum iuvenis dixisset: Est aliquid, quod possit vobis prodesse? respondit ille: Si tu pure et plene confessus fueris peccatum tuum, multum mihi proderit; sin autem, aeterna te poena suscipiet. Sicque disparuit. Territus iuvenis recenti visione, cum facere vellet confessionem, nec posset propter Abbatis absentiam, interim distulit. Interdecente vero temporis dilatione, timor conceptus coepit tepescere, et verecundia crescere, in tantumque est erubescencia victus, ut cum Abbas venisset, nihil ei confiteretur. Abbas vero non immemor culpae sibi confessae, cum ad confessionem non veniret quem quotidie exspectavit, cogitavit diligentissime, qualiter male latentem salubriter deprehenderet. Praecepitque toti conventui, sacerdotibus et ordinis inferioris sanis et infirmis, ut omnes, nescio in qua sollemnitate, ad maius altare communicarent. Visum est ei, quod nequaquam auderet accedere reus de culpa illa. Sedensque contra altare, respexit ad ora singulorum. Adolescens vero, hoc propter se factum putans, et si se subtraheret, notari timens, cum ceteris accessit. Qui cum propinquasset altari, tantus eum horror invasit, tantus timor perculit, ut et praesumptuosus vetaretur procedere, et ocius compelleretur redire. Veniensque ad Abbatem, fecit ei signum confessionis. Qui gaudens et exultans, dicebat intra se: Eia, certe cepimus bestiam, invenimus praedam, iste enim est. Et surgens intravit cum eo Capitulum. Cuius pedibus iuvenis prostratus, fecit de peccato confessionem, retulit visionem, suscepit poenitentiam. Sicque per prudentiam medici denudatum ac sanatum est volnus stolidi aegroti. Haec nobis retulit dominus Gevardus Abbas noster, rediens de Capitulo generali.

Novicius: Magnum donum Dei est, quod sic mortui vivos hortantur ad confessionem.

Monachus: Tantum bonum est confessio, ut etiam eo utantur spiritus mortuorum. Saepius percepi mortuos vivos apparuisse in somnis, et ob quae peccata detinerentur. Saepius percepi mortuos vivos apparuisse in somnis, et ob quae peccata detinerentur in poenis, confessos fuisse, et quibus beneficiis liberari possent, veraciter indicasse. Quod postea veracibus signis probatum est. Similibus enim similia congruunt, quia

corpus dormientis modicum distat a mortuo, et dum homo exterior quiescit, interior saepe efficacius vigilat. Non semper somnia sunt vana, sed nonnunquam revelationes divinae, sicut habes de Joseph Patriarcha, de Daniele, de Joseph sponso Mariae et de tribus Magis.

Novicius: Vellem mihi aliquo demonstrari exemplo, quod spiritus mortuorum spiritibus confiteantur vivorum.

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göppingen: Kümmerle, 1988, pp. 135-136]

22. Alberto Magno (1206-1280), *Enarrationes in secundam partem Evang. Lucae*

[XVII, 29.]

“Qua die autem exiit Lot a Sodomis, pluit ignem et sulphur de coelo, et omnes perdidit.”

Hic innuitur contemptus praedicantis poenitentiam. Genes. XIX, 14: *Egressus itaque Lot, locutus est ad generos suos, qui accepturi erant filias ejus, et dixit: Surgite, agredimini de loco isto, quia delebit Dominus civitatem hanc. Et visus est eis quasi ludens loqui.*

‘Lot exiit,’ de Sodomis, justus de injustis. Genes. XIII, 13: *Homines Sodomitae pessimi erant, et peccatores coram Domino nimis. Numer. XVI, 26: Recedite a tabernaculis hominum impiorum: ... ne involvamini in peccatis eorum.*

‘Pluit ignem et sulphur de coelo.’

Ad hoc pluit Dominus ut esset proportio poenae ad culpam: quia multa fuit culpa, et ideo pluit abundanter fundens. Isa. XXVII, 8: *In mensura contra mensuram, cum abjecta fuerit, judicabis eam.* Quia vero ignitam et exardescentem ultra fas naturalis ordinis habebant concupiscentiam, ideo ignem pluit. Deuter. XXXII, 22: *Ignis succensus est in furore meo, et ardebit usque ad inferni novissima.* Quia vero turpitudine infamiae scatebant, ideo pluit sulphur. Genes. XIX, 24: *Igitur Dominus pluit super Sodomam et Gomorrham sulphur et ignem a Domino de coelo, hoc est, Filius a Patre.* Ut autem hoc iudicio divino scirent esse factum, ideo de coelo pluit. Psal. LXXV, 9: *De coelo auditum fecisti iudicium.* Ezechiel XVIII, 22: *Ignem et sulphur pluam super eum, et super exercitum ejus.* Apocal. XIX, 20: *Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure.* Beatus Bernardus: ‘Flamma gehennalis moram non sustinens praevenit istam tollere nationem, nec non et tellurem ipsorum. Conscientiam enim tantae confusionis naturae absumpsit ignis, et spiritus procellarum sulphuris.’

Quamvis autem multa sint detestanda in omnibus peccatis, tamen quatuor sunt in infando isto peccato, propter quae magis est abominabile, quorum primum est ardor, ordinem naturae subruens. Et quia magis etiam in mares quam in foeminae exardescunt, in foeminae in foeminas, dicit Apostolus, ad Roman. I, 26 et 27: *Tradidit illos Deus in passiones ignominiae: ... exarserunt in desideriis suis in invicem, masculi in masculos turpitudinem operantes.* Psal. LVII, 4: *Peccatores a vulva, erraverunt ab utero.*

Secundum autem est foetor infamiae istius peccati. Joel, II, 20: *Ascendet foetor ejus, et ascendet putredo ejus.* Isa. XXXIV, 3: *Interfecti eorum projicientur, et de cadaveribus eorum ascendet foetor.* Et bene dicitur foetor iste *ascendere*, quia infandum istud vitium plus in altis personis, quam in humilibus invenitur regnare.

Tertium est adhaerentia istius peccati: quia hoc malum habet, quod eum quem capit, vix umquam deserit: in cuius signum dicitur, Genes. XIV, 10, quod *vallis silves-*

tris, in qua fuit Pentapolis, habebat puteos multos bituminis. Bitumen autem est gluten tenacissimum.

Quartum autem est, quod dicitur esse morbus contagiosus, et de uno inficere alium: propter quod, Genes. XIX, 17, dicitur Lot egredienti de Sodomis: *Non stes in omni circa regione, sed in monte salvum te fac.*

Haec est causa quare hoc peccatum clamat coram Domino. Genes. XVIII, 20: *Clamor Sodomorum et Gomorrahae multiplicatus est.*

‘Et omnes perdidit,’

Quia perdiderant naturam quam assumpturus erat Dominus. Isa. XXXIII, 8: *Projecit civitates, non reputavit homines: quia revera non sunt homines in tanta deformitate naturae humanae viventes.*

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göppingen: Kümmerle, 1988, pp. 144-145]

23. Anónimo, *Ad puerum* (c. 1250)

Parce puer, si forte tuas sonus imprubus aures
advenit infandumque audens exposcere munus.

Nam meminisse potes, servata lege pudicos
esse aliquos longumque diu tenuisse pudorem,
sed postquam aurata delegit cuspide telum
caecus amor tenuique offendit vulnere pectus,
tum pudor et sacri reverentia pectoris omnem
labitur in noxam: dolet heu sic velle, stupetque
flammigeros motus, et tandem cogitur ipsi
succubuisse deo et genua inclinasse tyranno.

Quare age, care puer, cuius modo forma decorque
ingeniumque ferax omni probitate sacroque
Pieridum cultu renitens et Palladis arte
vexant pervigili semper mea pectora flamma:
da precor auxilium atque ignem lenito furem!

[STEHLING, Thomas, *Medieval Latin Poems of Male Love and Friendship*, Garland, New York, 1984, pp. 140-141]

24. Tomás de Aquino (1225-1274), *Secunda secundae summa theologiae*

[*Quaestio CLIV, Articulus XI. Ultra vitium contra naturam sit species luxuriae.*]

AD UNDECIMUM SIC PROCEDITUR. Videtur quod vitium contra naturam non sit species luxuriae. Quia in praedicta enumeratione specierum luxurariae nulla fit mentio de vitio contra naturam. Ergo non est species luxuriae.

2. PRAETEREA, luxuria opponitur virtuti: et ita sub malitia continetur. Sed vitium contra naturam non continetur sub malitia, sed sub bestialitate: ut patet per Philosophum, in VII *Ethic*. Ergo vitium contra naturam non est species luxuriae.

3. PRAETEREA, luxuria consistit circa actus ad generationem humanam ordinatos, ut ex supra dictis patet. Sed vitium contra naturam consistit circa actus ex quibus non potest generatio sequi. Ergo vitium contra naturam non est species luxuriae.

SED CONTRA EST, II *ad Cor.* XII, connumeratur aliis luxuriae speciebus, ubi dicitur: *Non egerunt poenitentiam super immunditia et fornicatione et impuditia: ubi dicit Glossa: Immunditia: idest luxuria contra naturam.*

RESPONDEO DICENDUM quod, sicut supra dictum est, ibi est determinata luxuriae species ubi specialis ratio deformitatis occurrit quae facit indecentem actum venereum. Quod quidem potest esse dupliciter. Uno quidem modo, quia repugnat rationi rectae: quod est commune in omni vitio luxuriae. Alio modo, quia etiam, super hoc, repugnat ipsi ordini naturali venerei actus qui convenit humanae speciei: quod dicitur *vitium contra naturam*. Quod quidem potest pluribus modis contingere. Uno quidem modo, si absque omni concubitu, causa delectationis venerae, pollutio procuretor: quod pertinet ad peccatum *immunditiae*, quam quidam *mollitiam* vocant.- Alio modo, si fiat per concubitum ad rem non eiusdem speciei: quod vocatur *bestialitas*.- Tertio modo, si fiat per concubitum ad non debitum sexum, puta masculi ad masculum vel feminae ad feminam, ut Apostolus dicit, *ad Rom.* 1: quod dicitur *sodomiticum vitium*.- Quarto, si non servetur naturalis modus concumbendi: aut quantum ad instrumentum non debitum; aut quantum ad alios monstruosos et bestiales concumbendi modos.

AD PRIMUM ERGO DICENDUM quod ibi enumerantur species luxuriae quae non repugnant humanae naturae. Et ideo praetermittitur vitium contra naturam.

AD SECUNDUM DICENDUM quod bestialitas differt a malitia, quae humanae virtuti opponitur, per quendam excessum circa eandem materiam. Et ideo ad idem genus reduci potest.

AD TERTIUM DICENDUM quod luxuriosus non intendit generationem humanam, sed delectationem veneream: quam potest aliquis experiri sine actibus ex quibus sequitur humana generatio. Et hoc est quod quaeritur in vitio contra.

[SPREITZER, Brigitte, *Die stumme Sünde. Homosexualität im Mittelalter*, Göppingen: Kümmerle, 1988, pp. 146-147]

25. Anónimo alemán, *Fragmento de Maastricht* (c. 1280)

Ein ander minne mac unminne heizen wol,
verwäzen ketzerie und aller schaden vol!
obe aller missetät daz hoest unbilde!
die ervant ein wiser meister, Orpheus genant,
des harphen was den wilden tieren sö bekant,
daz sie dä bī vergäāzen gar ir wilde.
der kërte an schöne iunge man
der wibe minne, owë, daz sich noch ieman kan
verschamter lip, vor got geunërte schöne!
owë, daz er mannes bilde hät,
der alsö harphet ‘unde an im harphen lät!
näturen vänt - daz in der tiuvel höne!
Amen. Der Tugentschrīber.

[BEIN, Thomas, «Orpheus als Sodomit. Beobachtungen zu einer mhd. Sangspruchstrophe mit (literar)historischen Exkursen zur Homosexualität im hohen Mittelalter», *Zeitschrift für deutsche Philologie*, 109 (1990), pp. 34-35]

